

una persona consagrada à Dios, apretada de mortal dolencia, y no bien dispuesta para tan peligrosa jornada, por los enredos de su conciencia. La noticia de este riesgo aligerò las alas de la caridad del Siervo de Dios: y llegando al Lugar como à las ocho de la noche, sin reposar un rato, pidió un farol, y se partió à la casa del enfermo, que aun no sabía de ella. Tocò las puertas, y entrando, quedò asustado el doliente con visita tan inopinada. Saludòle caritativo, y le dixo: Oy es dia de la Visitacion de Santa Isàbel, y en nombre del mismo Señor, que visitò la casa de Zacarias, he venido à visitar à usted, para que su alma se salve. Con estas dulces razones respirò el enfermo: y sin dár treguas, que no las permitia el accidente, se confesò con muchas lagrimas, y señales de arrepentido. El Señor, q̄ no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, viendo en este doliente el arrepentimiento, le diò vida de su alma, y le prolongò la del cuerpo: atribuyendo esta felicidad duplicada à los eficazes ruegos del Siervo de Dios, que fue de una, y otra sanidad el instrumento.

Por estos tiempos de su Prelacia hizo Mision en la Imperial Ciudad de Mexico, no perdonando trabajo, para dár à todos consuelo. Resonò su voz en las Iglesias, en los Monasterios de Religiosas, y en las Plazas. El fruto correspondia al cultivo: y siendo muchas las conversiones, que por entonces divulgò la fama, no puede con individuacion expresarlas mi pluma, por quanto no he hallado particular noticia. Lo mismo acaeciò en la Ciudad de Zelaya, en donde predicò con otros Misioneros del Colegio. Sabe, ser una Mision, como la califica la experiencia, una Red misteriosa, en que se cogen pezes de todos generos, y tamaños para la mesa del Señor: y siendo tan diestro Pescador de almas el V. Padre, quièn duda, se pondria la red à peligro de romperse: puesto que siempre (como allà el Principe de los Apostoles en el mar de Tiberiades) arrojaba en el Nombre del Señor la red de la predicacion, y aun dezia lleno de confianza: „ Yà hizo su „ Mision Jetu-Christo. Tenia el Varon humilde por un solo instrumento de su Señor: y no le ponía obice, para que obrasse en la nada de su conoci-

cimiento obras magnificas, en que se conocia, que las especiales mutaciones, y conversiones de muchos, procedian de la diestra del Señor Excelso, Magnifico, y todo Poderoso.

CAPITULO XXVIII.

Como se disponia para predicar: tesòn de su doctrina, y agrados del Señor en su zelo.

Siendo el destino de todo Hombre nacer para trabajar, parecia en este Hombre singular el trabajo como nacido. La continua tarea de un Operario Evangelico simbolizò el Eminentiísimo Aresio en un Buey, à quien destina la misma naturaleza para el trabajo. Algo se ha dicho de lo que continuamente trabajava este Operario Apostolico: pero falta por dezir aquel tesòn, y constancia con que persistia en lo comenzado, por mas que las contradicciones, faetas de lenguas agudas, y opiniones varias quisieron doblar su fortaleza. No tenia otro blanco la doctrina de este fiel Siervo, que la caridad: en esta escuela aprendia

aquellas elegancias, tan sin afeyte persuasivas, que no alcança, por mas que lo procura conseguir el estudio de la presumptuosa eloquencia. La virtud de sus palabras tomava el fabor de sus obras: sus manos davan executada la doctrina, que sus labios pronunciavan. Hombres insignes admiravan ver juntas tanta sencillez de palabras, y tal energia de razones, apoyadas con textos literales de la Sagrada Escritura. Pasmava à muchos la libertad, y zelo con que reprehendia las depravadas costumbres, sin aceptacion de personas, ni respeto à las dignidades, si estas en lo publico no conservavan en sus mismas costumbres su devido respeto. No señalava personas, mas hablava con individuacion de los estados: y el averse tal vez explicado con claridad, le pudo ocasionar mucho quebranto, si subiera al Pulpito por humano respeto.

Aquella claridad con que predicava, era la con que se explica el Cielo, predicando las glorias de su Hazedor: y diò à entender su Magestad à una alma, que en aquella claridad queria à todos los Predicadores, y que el no llegar à ella, era por no desnudarse de si mismos.

mos., No fucederà esto à Fr. Antonio (dixo el Señor) mi., entras no se busca à si, sino à mi. En un Sermon del Principe de los Apostoles San Pedro, à que afsistieron todas las Sagradas Religiones, introduxo en la Salutacion al Eterno Padre, como Soberano Maestro de San Pedro, enseñándole los Altísimos Mysterios de la Encarnacion, y Trinidad Beatísimas, con tan delgados pensamientos, q̄ estava aquel Literalísimo Auditorio pendiente de sus labios: bolvió sobre si el Predicador, y dando à entender se avia divertido, en lo restante del Sermon, nacido de las entrañas del Evangelio, dirigió todo el assumpto à las Cabezas, y Religiones, que tomaron de los Sagrados Apostoles su origen, y peroró con erudicion tan sagrada, y claridad de doctrina tan expresiva, que ocupò el pasmo las atenciones de todos. No faltò quien se sintiessse de claridades tan poco usadas en los Sermones de estos tiempos: y confiriéndose la materia entre personas doctas, determinaron juntarse, como lo hizieron en la presencia de un Comissario del Santo Oficio, para ventilar el punto, y resolver, si era delatable tal modo de pre-

dicar en los Pulpitos.

Fueron todos diziendo su parecer, y aviendo sido algunos de dictamen se devia delatar, se puso en pie un Maestro Graduado de cierta Sacratísimas Religion, y diò tales razones, para desvanecer las quejas de aquel luzidísimo congreso, alegando, que hombres semejantes à Fr. Antonio, no devian medirse por reglas comunes, puesto q̄ en ellos hablava mas el Espiritu de Dios, que la prudencia humana: y que si no obstante todo lo que avia dicho perseverava alguno en el dictamen contrario, el feria de parecer se delatasse: pero con la condicion de reconvenir primero al Predicador, de cuya docilísimas indole, y exemplar vida, no dudava daría la razon de predicar de aquella suerte. Añadiò mas, arrebatado del zelo de la verdad: Temo, que si alguno se pone en su presencia à hazerle este cargo, quede como Ananias à los pies del Apostol, muerto à los de este Varon verdaderamente Apostolico. Con esto se dissolvió la Junta, y aunque continuò en predicar otros años con la misma verdad, y claridad, no hubo quien en lo publico censurasse su doctrina: aunque en lo secreto no faltava

va quien le labrasse la corona: mas aunque conocia el Siervo de Dios sus emulos, procurò siempre templar su acrimonia con mas rendido obsequio.

No ignorava este Orador Evangelico las limitaciones con que deve ceñirse la doctrina, para que se logre con provecho: y es constante à quantos le trataron de cerca, procurava escribir, y ajustar sus Sermones à las leyes, que prescriben los Maestros de la Oratoria: mas como estudiava en la oracion con mayor frecuencia, de la abundancia de aquel corazon inflamado salian las palabras hechas ascuas vivas à los labios. Era su lengua un solo instrumento, para que Dios hablasse: y así muchas vezes dezia lo que no pensava: y el mismo se confundia de lo que avia dicho. Los arrojos de los Siervos de Dios devense solo à los impulsos interiores del espiritu; con esto son loables, y sin esto fueran temerarios. Como la inspiracion Divina es de superior esfera, gobierna las acciones con discrecion mas alta, que la que forma la synderezis arreglada al humano discurso. Ya se vieron claridades de esta especie en un San Antonio de Padua, y en S. Vicente Ferrer, mas para servir à

la admiracion, que al exemplo: mas como no se limita el poder de Dios, ni se estrecha con los tiempos, así como concedió à este su humilde Siervo imitar de tan grandes Santos en el modo posible las virtudes, le hizo la gracia del Don de claridad en los Sermones.

Lo que se agradava la Divina Magestad de este modo con que exponia la palabra Divina su Siervo, hallo expressado en apunte, que despues de sus dias descubrió la piedad entre papeles de un docto, y exemplar Religioso. Viò una persona, que estando predicando Fray Antonio Margil, desde el principio del Sermon pendian de su boca tres hilos de oro, uno con racimos de fruta muy cargado: otro con pezes, y diversos animales, y el tercero sin tener cosa pendiente, y como mas aligerado, mas alto que los demás. Unianse todos tres hilos en un remate, que tenian asido unos Angeles, para sublevarlo de la tierra: y parecia trabajavan en ello, y el Siervo de Dios solo procurava con las palabras ayudar à sublimar aquel peto. Què se figurasse en esta representacion, podrá descifrar, quien tuviere para ello luz del Cielo. A mi bastame conjeturar

rar piadosamente los espirituales provechos, que en frutas, pezes, y animales lograba en conversiones de almas este Pescador Evangelico, teniendo por fidelísimos Coadjutores à los Santos Angeles, que con tantas veras sollicitan la salvacion de los hombres.

Siendo las Comedias profanas inventadas de los mismos demonios, como afirma el Doctor de las Españas S. Isidoro en sus etymologías, y contra quienes han fulminado los Santos formidables sentencias, no atreviéndose los Autores morales à dar por segura su práctica, sino con ciertas limitaciones, que impidan lo vicioso, y aseguren lo honesto, lamentava el Siervo de Dios las experiencias, que tocava en el Confessionario de ruinas espirituales ocasionadas de Comedias indecentes: y este sentimiento le hazia estar en vela, para no permitir se introduxessen en esta Ciudad de asientos. Vino, siendo Guardian Fray Antonio, una Compañía bolante de Comicos à poner en tablas sus designios, pareciendoles esta Ciudad famoso teatro para sus representaciones: y teniendo de ello noticia el V. Padre, salió una tarde con toda la Comunidad

del Colegio: (que en aquel tiempo era costumbre hazer por las calles su Misión) y al passar por las puertas de la casa donde se hazia la Comedia, subió en una mesa bien alta, y comenzó à fulminar rayos en vez de voces, haziendo patentes las consecuencias perversas de diversion tan ocasionada. Arrebatòle la fogosidad del zelo, y le inmutò el rostro, pareciendo sus mexillas vivas asquas; dixo entre sentidas razones, que con aquella Compañía de Farsantes avia entrado en Queretaro una legion de demonios. Comunicò à los Autores de la farsa, y para que no se obstinassen en su malicia, comenzó à convocar los Ejercitos del Cielo en defensa de la causa de Dios, para que arrojassen al abismo aquella infernal caterva. „ Principe de „ la Milicia Celestial (dezia „ bañado en lagrimas) Glo- „ riosísimo S. Miguèl Arcan- „ gel, te ruego, pido, y suplico, „ y como Sacerdote del Altí- „ simo, aunque indigno, en „ cierto modo te lo mando, „ hagas luego al punto se pre- „ cipiten estos demonios al In- „ fierno, y que dexen libres à „ estos miserables Farsantes, „ para que conozcan el daño, „ que hazen à sus almas, y oca-

sio-

„ sionan en las agenas.

No pudo el numeroso auditorio que le oia, escucharle esta vez sin asombro: persuadiéndose muchos, avia manifestado el Señor à su fiel Ministro la malicia diabolica, empeñada en hazer de asiento su mansion, mediante las comedias, en una Ciudad, que en doctrina, frecuencia de Sacramentos, y otros beneficios especiales, se confiesa muy favorecida del Cielo. Siempre aconsejava el V. Padre à todos los Misioneros, se opusiesen à las comedias profanas, y hablando de este punto conmigo, quando por mi dicha fui su Compañero en las Misiones de la Provincia de los Tejas, me assegurò sabia de cierta persona lo siguiente. Representándose una Comedia en cierta Ciudad de esta Nueva España à un Personage, celebrando la introduccion de su oficio, al mismo tiempo con todo el aparato la hazia representar Luzbèl en el Infierno, introduciendo otro tanto numero de representantes, como se hazia en la tierra, y mostrando mucho gusto, en que con tales circunstancias (acaso, ò sin acaso serian pecaminosas) se permitiessen semejantes farsas en el mundo.

En todos tiempos han procurado nuestros Catholicos Principes moderar en las representaciones, y Comedias publicas los pecaminosos excessos: y para que se vea lo peligroso de la materia, novísimamente nuestro exemplarísimo Rey, y Señor Don Felipe Quinto, viendose muy inflado de la Ciudad de Granada, para obtener el permiso de las Comedias, consultò à su Universidad Insigne de Alcalá, y al Ilustrísimo Obispo de Guadix, con cuyos pareceres, y atendiendo à la direccion de Roma, concedió su Real Cedula, para que las Comedias se representassen con catorce condiciones (que trae el Doctísimo Padre Arbiol en su librito de oro: Estragos de la luxuria) y no sin ellas. Con esto se verá, no era temeridad el zelar el V. Padre tanto la introduccion de las Comedias, quando faltando las devidas condiciones, no la abuelven de culpa los Moralistas mas benignos.



CAPITULO XXIX.

Otros successos raros de su Predicacion, conocimiento de interiores, mortificacion, y caridad.

DEclamava el fidelissimo Ministro de la Divina palabra, bolando por calles, plazas, è Iglesias, no de otra suerte, que aquella Aguila generosa, que pinta el Evangelista girando por medio de los Cielos, y disperutando à los mortales con ayes lastimosos: expresiva imagen en pluma del Serafin S. Bernardino de un Predicador, que intima sentencias de la divina Escritura, y se lamenta con ayes del infeliz estado de los que habitan en la tierra. Tenia el humilde Fr. Antonio hecho pacto con Dios, que èl no hablasse, predicasse, ni dixesse cosa alguna por si, sino que su Magestad moviesse su lengua. Con estas formales palabras lo dezia, y se lee en un Sermon de sus honras: „ Tengo hecho pacto con Dios, de „ que Fr. Antonio no hable, no „ mire, y assi en todas las demàs „ cosas, si no que su Magestad „ predique, hable, oyga, con-

„ fiesse, y todo sea solo Dios, y „ Fray Antonio nada, nada. Muerto para si de bien mortificado, podia dezir, que yà no vivia en èl sino Christo, y verificarse lo que del Apostol expone el Eruditissimo Cornelio: „ Christo, dize, enseña en „ mi, predica, ora, trabaja, pa- „ dece, y obra todas mis operaciones en mi. Esto mismo es lo que pedia continuamente Fr. Antonio, y se persuade el piadoso discurso se lo concediò aquel Señor, que escucha los gemidos de sus Siervos.

Puso desde los primeros años de su edad, como la Aguila, en lo mas arduo su nido: y entre espinas se lo mostrò el Señor à cierta persona, cuya vision aprobaron mas de quatro Directores espirituales, y es en esta forma. Mostròsele un grande haz de penetrantes espinas, y en el centro vivas alcuas, en que tenia lugar una persona con tunica morada, y corona de espinas en la cabeza. No conocia quien era, mas lo entendiò por las voces sentidas que escuchava, y eran del V. Padre Margil, que tierro formava. estas razones: „ Señor, estas penas en que estoy, y las que han padecido „ los Martyres, y las mismas „ penas del Infierno padecen-

„ re

„ re de buena voluntad, como „ yo me una con vuestra Magestad por un instante. En ver al Siervo de Dios desgarrado de las espinas, rebolcandose en aquel fuego, enternecia al alma: y considerando à quanto tormento se ofrecia, por gozar de la divina union un solo instante, la llenava de affombro: y le diò el Señor à ver, como bañava una luz clarissima à Fr. Antonio en premio de sus amorosos trabajos, y la resignacion con que se ponía en sus manos, olvidado todo de si mismo.

Al començar las primeras palabras de un Sermon, le viò esta misma persona transformado en otra figura, sin perder la propria, como con tres rostros de perspectiva. Mudavale el Señor los aspectos, segun eran los interiores incendios de aquella dichosa alma: complaciendose de la candidèz, con que le servia este fino amante. En otra ocasion se lo representò su Magestad, como un Cordero, que se reclina de cansado, ò bien descansado, por estar dormido: y señalándole con el dedo, le dixo con voz intelectual el mismo Christo: *Este quiero que sea mi palabra*; dándole à entender, que para los de-

seos, y ansias, que tenia Fray Antonio de ser solo un instrumento pronto, y sencillo, por donde el Altissimo hablasse, predicasse, y governasse, como, y quando quisiera, solo le tocava al Siervo de Dios la desnudez de espíritu, figurada en la mansa representacion de un Cordero.

Esta palabra divina puesta en boca del humilde Fr. Antonio, se le diò à entender à la referida persona, hazia en los oyentes los efectos, que causa el fuego debaxo del estiercol. Es fuego la palabra Divina; estiercol inmundo son las culpas. Quando se pone fuego al estiercol, arde por lo baxo, y no se conoce el ardor, hasta que se ve reducido en cenizas. Quiso mostrar el Señor, q̄ el fruto de la predicacion no consiste en solas lagrimas, y lamentos exteriores, sino en un dolor interno, y verdadero proposito de enmendar la vida, y que assi era lo que sucedia à Fr. Antonio. Es cierto, que en sus Sermones no lograva aquellas exteriores apariencias, que otros consiguen, ò por la persuasiva retorica, ò por otras industrias del arte: pero eran sus palabras fuego, que sin tanto ruido, reducía en cenizas de dolor los mas inmundos cora-

zo-

ziones, y los purificava, para que sirviessen de victima à su Criador.

Siendo lo mas proprio de la narracion historica, referir las cosas, quando se puede, en los mismos tiempos que acaecieron, dirè algo de la luz interior, que descubrió por esta razon en beneficio de sus confesados, y penitentes, parecido al Aguila, que penetra lo mas retirado de la vista. Hallavase cierta criatura encerrada en un recogimiento con una congoxa de espíritu, tal, que solo Dios le parecia podia sacarla de ella. A este tiempo fue à verla el V. Padre, y al punto que se puso à sus pies de rodillas, le dixo: Hija, no ves, que es tentacion del demonio? Y le fue refiriendo quanto passava por su interior, y concluyò, diziendole: Sabete, que por ti he venido. Con esto cesò todo su padecer interno, y quedò con una serenidad de conciencia inexplicable. Una Hermana de la Orden Tercera de N.S.P. San Francisco, de Abito exterior, llamada Maria Madalena de Ribera, que murió de casi noventa años, y se conservò toda la vida en celibato, se confesava con Fr. Antonio. Quiso consultarle una duda, que le dava no po-

ca pena: y no se atrevió en tres ocasiones, que llegó à confesarse, à descubrir su pecho. A la quarta vez, sin aver propalado cosa en la materia, le salió el Siervo de Dios desatando su duda, y la dexò advertida de como devia descubrir sus temores, y muy consolada en el Señor.

Otra persona, que aun vive, aviendose confesado en una Mision generalmente, quedò llena de espinas, que le apretavan el corazon: parecia, que con el Siervo de Dios hallaria el consuelo, que deseava: mas por el mucho concurso, no le era dable lograr su intento. Púsose à oír Misa, y asistió à tres, dando lugar à que minorasse la gente: mas viendo, que antes se aumentava la concurrencia de penitentes, determinò bolverse à su casa, llevando duplicados sus desconuelos. A este tiempo, que parecia imposible verla el V. Padre, porque la gente puesta en pie estorbava la vista, oyò dezir: „ A la retirada: à la que està retirada; y bolverse à Mexico, de donde avia venido. Y llegando à confesarse con Fray Antonio, le descubrió quanto en su interior avia propuesto, y le aconsejó se aquietasse, que allí la

„ bo-

„ boba, quita effos temores, „ que bien confesada estàs: „ anda con la bendicion de „ Dios, levántate. Fuesse tan sumamente consolada, que le parecia averle sucedido à los pies de Fr. Antonio, lo que à la feliz pecadora Madalena à los de su vida Christo.

Quando hizo Mision en la Ciudad de Zelaya, se ofreció discordia entre dos casados, dudando el Varon de la fidelidad de su Esposa. Fuesse esta huyendo tímida à la Iglesia de nuestro Convento, donde confesava el V. Padre, y se mezclò con el concurso. Estando distante del Confessionario, la llamó el Siervo Dios, y sin esperar le comunicasse su trabajo, le dixo: „ Buelvete „ con tu marido, que no te harà mal, que yà se le quitò el „ enojo. Así fue, que de allí en adelante no le bolvió à insinuar la sospecha de sus zelos, y vivieron en paz muy gustosa. Otra persona, que yà es difunta, hallandose en esta Ciudad en un recogimiento de doncellas, se hallò tentada de bolverse à Mexico, de donde avia venido. Y llegando à confesarse con Fray Antonio, le descubrió quanto en su interior avia propuesto, y le aconsejó se aquietasse, que allí la

queria el Señor, y no le convenia otra mudança. Diò assenso à los consejos saludables, y murió exemplarmente en el mismo recogimiento.

Una muger de Abito exterior Franciscano, que falleció con opinion de recogida, y virtuosa, assegurò viviendo averle sucedido, que un día al confesarse con el V. Padre, le preguntò, si tenia alguna Imagen de Christo Crucificado? Respondió, que sí: y entonces le dixo: „ Pues cuelgala detrás „ de la puerta, y quando salgas „ de casa mirate en èl, que esse „ es el verdadero Espejo. Quedò confusa, porque era así, que por alguna curiosidad solo vana, solia al salir de casa mirarse en un espejo pequeño, que tenia al disimulo colgado tras de la puerta. Otros muchos casos à este modo pudieran expressarse, que omito de proposito, por escusar lo prolixo: y porque han de ofrecerse otros muchos en lo restante de esta Vida. Oyendo repetidas vezes cierta persona, que professava muy estrecha familiaridad con el V. Padre, lo que muchos dezian, de que les descubria lo mas oculto de sus corazones, le preguntò, como lo sabia? A que respondió con una sencillez